



Antonio J. Ubero

Los héroes olvidados de los mares

UNA DE LAS MISIONES MÁS AGRADABLES DE UN HISTORIADOR es hacer justicia con esas personas que, por diferentes razones, fueron condenadas a la trastienda de la Historia, habiendo no obstante protagonizado gestas lo suficientemente notorias o al menos interesantes como para haber figurado en un lugar algo más destacado en el relato oficial. Egoístamente es preferible que existan estos juguetes rotos, pues eso permite que se siga investigando y que se lleven a cabo trabajos interesantísimos como *El viajero accidental*, obra del historiador **Harry Kelsey**, quien ha rescatado de las sombras a esos personajes anónimos hasta ahora que compartieron en su día el honor de haber dado la vuelta al mundo a bordo de sus imponentes navíos.

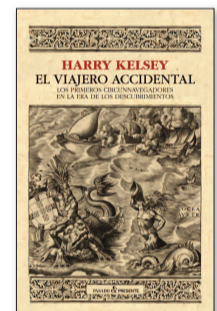
Como no puede ser de otro modo, Kelsey inicia su particular aventura con el viaje de Magallanes, quien no tuvo precisamente muchos apoyos en su empresa y que, sin embargo, señaló el camino por el que luego habrían de navegar toda una serie de marineros de los que poco se sabía hasta ahora. El autor centra su investigación en los viajes de Loaísa y Saavedra, Legazpi y Villalobos, de quienes obtiene información valiosa en do-

HARRY KELSEY El viajero accidental

► Traducción de David León Gómez
PASADO & PRESENTE

Nómina de viajeros

► El autor incluye un apéndice en el que relaciona a las personas que consiguieron dar la vuelta al mundo (varias veces algunos) en condiciones muy difíciles.



documentos que siempre han estado ahí para quien quisiera consultarlos. La cuestión es por qué no se ha hecho.

Kelsey muestra así una faceta incómoda de la investigación historiográfica, según la cual el análisis se centra sólo en casos notorios por alguna razón concreta, ya sea política, económica o de prestigio social, mientras que se eluden o sencillamente se reducen a la mínima expresión hechos de similar importancia, ofreciendo así una visión sesgada de la Historia que en no pocas ocasiones alimenta la interpretación dogmática o el mito.

El viajero accidental, una obra necesaria para comprender el alcance de la estrategia imperialista de las dos grandes potencias navales y comerciales de los siglos XV y XVI, España y Portugal, descubre al lector no sólo una serie de empresas fundamentales para consolidar las rutas marítimas que permitieron más adelante desarrollar viajes tanto comerciales como científicos a los confines del mundo, sino que ofrece también un relato apasionante y en ocasiones asombroso por la enorme resistencia de quienes llevaron a cabo semejantes aventuras.

Se trata por tanto de una obra sorprendente, bien construida y mejor documentada, que se lee con placer y que permite saldar una deuda fundamental con algunos de esos pioneros que contribuyeron al progreso de la Humanidad, pero que quienes escribieron la Historia decidieron menospreciarlos hasta convertirlos en meras notas a pie de página. Un libro apasionante, revelador y necesario.

Jack London Bienvenidos al salvaje norte

EL LIBRO DE LA SEMANA / Relatos Por A. J. U.

Jack London invita al lector a vivir una experiencia extrema en el salvaje norte de América, durante la fiebre del oro que atrajo a esas tierras tan bellas como hostiles a miles de personas borrachas de codicia. Son once relatos crudos y fascinantes en los que se siente en propia carne las sensaciones narradas.

KLONDIKE, UN LUGAR TAN REAL COMO MÉTICO. Una región de inhóspita belleza situada en la provincia canadiense del Yukón, frontera con Alaska; allí donde la nieve y el frío imponen su implacable imperio. Un lugar donde hoy apenas viven unas cuantas almas, pero que a finales del siglo XIX se convirtió en destino de miles de aventureros endemoniados por la codicia: ¡había oro en aquel suelo helado! Aquella tierra fecundó la muerte y la dicha, allí hizo fortuna el Tío Gilito, y allí viajó también uno de los escritores más interesantes de la historia de la literatura, **Jack London**; uno de esos tipos que decidió ponerse el mundo por montera y beberse su existencia hasta su última y prematura gota de vida. De aquella experiencia nos legó estos *Once cuentos de Klondike*, dispersos en diferentes antologías y que ahora recopila y edita el sello argentino **Eterna Cadencia** con la magnífica traducción de **Jorge Fondebrider**, quien también se encarga de introducir al lector en el laberíntico y personal universo del escritor, situarlo en los lugares donde tienen lugar las historias narradas en estos relatos extraordinarios, y servirle de guía por las complejas y fascinantes costumbres de sus gentes mediante unas profusas e instructivas notas.

Con todo este equipaje propone un viaje estremecedor al salvaje norte de América, en el que aparecen agrestes paisajes tan bellos como amenazadores arañados por los trineos, en los que la se difumina la frontera que separa al ser humano de la bestia, y a estos de la propia naturaleza. Comerciantes, tahúres, buscadores de oro, indígenas, charlatanes, asesinos, perros salvajes, osos, caribús y alces, todos luchando por la supervivencia en un territorio hostil en el que la vida no vale ni el peso del alma.

Como buen aventurero, London gozaba de un don muy especial, y fundamental para un escritor: el de observar. Gracias a ello conseguía trasladar al papel no sólo las imágenes que captaban sus retinas sino aquello que se oculta tras el envoltorio carnal de sus protagonistas, y más aún

de la sustancia metafísica del comportamiento humano e incluso de la propia naturaleza, viva o inanimada.

Por eso en sus cuentos no sólo narra hechos de un realismo deslumbrante, sino que transmite las sensaciones, ambiciones, anhelos y pasiones de sus protagonistas enfrentados a situaciones límite, que les convierten en esclavos de unas circunstancias que escapan a su control. Sin grandes alardes retóricos y con un lenguaje directo aunque complejo por el empleo tanto de topónimos y términos nativos desconocidos para el lector urbanita de toques y no digamos el actual, London logra dotar a sus textos de una vida insólita que les confiere fluidez y una rara claridad.

London no narra desde la distancia, sino en primera línea: es un hijo del lobo que ha escuchado el silencio blanco, ese que inunda los parajes donde acecha una muerte caprichosa; ha conocido la paciencia que mantiene vivo el recuerdo doloroso de quien aguarda su oportunidad, y los avatares de la codicia, tan trágicos como cómicos; conoció a los indios que mueren de frío en soledad o a quienes mueren ajusticiados por defender sus tradiciones: la muerte llama a la muerte; como la que se profesan perro y amo, odiándose hasta el fin, o la que le procura el cazador fanfarrón al último de los mamuts; muerte de la que escapa ese hombre que recorre la tundra sin tener qué llevarse a la boca durante ocho días; o muerte, la que busca con ingeniosos ardidés quien teme la tortura, y la inexorable, esa que acecha en cada copo de nieve cuando no se es capaz de encender un fuego.

Son once relatos vivos, terribles, de una crudeza dolorosa, sin concesiones al sentimentalismo ni a la condescendencia: brutalmente honestos y por eso geniales. Su vigor narrativo y la claridad con que muestra a los personajes, todos ellos cautivos de sus emociones, hacen de estos cuentos una experiencia inolvidable. Es difícil abstraerse cuando London lleva al extremo su naturalismo más visceral, sobre todo porque no deja lugar a la duda de que lo que se está leyendo es tan real como el papel cosido que lo contiene, y basta con cerrar ese libro y luego los ojos para sentir cómo el cuerpo se estremece al pensar en lo que esas criaturas que pueblan sus relatos tuvieron que sufrir o hicieron sufrir. Y eso no es ni más ni menos que genialidad.

JACK LONDON Once cuentos de Klondike

► Traducción de Jorge Fondebrider
ETERNA CADENCIA

Apéndices

► Este volumen incluye dos apéndices. Uno sobre los autores coetáneos de London y otro que reúne dos artículos del autor sobre su experiencia en Klondike.

